

Mujeres pioneras: historiografía del Trabajo Social

Por María Florencia Pisano



Nacida en Argentina en 1960, Bibiana Travi cuenta con una amplia formación y experiencia como profesional, docente e investigadora. Actualmente es profesora en las carreras de Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional de José C. Paz.

Se recibió de Técnica Universitaria en Minoridad y Familia. Universidad Nacional de Lujan (UNLu) en 1981; de Asistente Social del Estado. Ecole Normale Social en 1983; y de Licenciada en Trabajo Social en la UBA. Además, es Magíster en Políticas Sociales y Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales; Y Doctoranda en Epistemología e Historia de la Ciencia, en la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Como equipo de la Revista de Estudiantes de la Facultad de Trabajo Social UNLP, nos propusimos abordar en este dossier la relación entre Trabajo Social y género. Tomamos como punto de partida dos eventos recientes que se han desarrollado en nuestra facultad, en los cuales se ha puesto en debate esta relación: el III Foro Latinoamericano de Trabajo Social y las II Jornadas de Género y Diversidad Sexual. En este sentido, nos gustaría conocer ¿cómo has venido pensando esta relación entre Trabajo Social y género a partir de tu experiencia profesional, académica y de investigación?

BT: Antes de iniciar las respuestas quisiera hacer un comentario con respecto de la relación entre “experiencia profesional, académica y de investigación”. Mi primer trabajo “profesional” fue como Técnica en Minoridad en un Instituto de Menores en Isidro Casanova y en la Dirección de Minoridad en la Municipalidad de Morón (Pcia. de Buenos Aires). Era muy joven, apenas 20 años, y mis preocupaciones en ese entonces estaban orientadas a la situación de las/os niñas/os abandonadas/os, maltratadas/os, institucionalizadas/os. Sin embargo tempranamente me pregunté por sus madres, por sus historias de vida y por la casi ausencia de padres en la crianza. En los últimos años de dictadura, viví y estudié Trabajo Social y planificación durante 6 años en Francia. Allí el movimiento feminista y de mujeres, más mis

lecturas de Simone de Beauvoir entre otras, me abrieron más claramente los ojos sobre la "situación de las mujeres". A fines de 1987, ya de regreso, entro en contacto por primera vez con la problemática de las "mujeres golpeadas" tal como se las denominaba en ese entonces. En ese momento me iniciaba como docente del área de prácticas de la Carrera de Trabajo Social de la UBA y en un relevamiento barrial y diagnóstico comunitario que realizamos un barrio en el Partido de San Fernando, nos encontramos con la "sorpresa" que el tema que más preocupaba a las mujeres era la violencia.

A partir de allí comenzamos a indagar y buscar material bibliográfico. Los resultados eran muy desalentadores. No había casi nada escrito sobre el tema, solo algunas traducciones mecanografiadas. Esta ausencia se cubrió con las primeras organizaciones de mujeres que nos recibieron, capacitaron, asesoraron, nos dieron su apoyo. Entre ellas Lugar de Mujer, y también colegas y profesionales con quien luego supervisamos el trabajo durante años. Entre ellas cabe destacar algunas figuras pioneras: Lucrecia Oller, Viviana Bendersky y Graciela Ferreira.

Recién en 1988 y 1989 se publicaron las dos obras de Graciela Ferrerira que nos dieron un sustento teórico, metodológico, ético, para fundamentar nuestras intervenciones.

A su vez, estaba militando en una organización social-comunitaria y un grupo de colegas, que trabajan sobre Derechos sexuales y reproductivos (también pioneras en el tema), me invitan a participar ya que el tema de la violencia atravesaba a casi todas las mujeres que

asistían a sus charlas, talleres y al consultorio de planificación familiar.

Frente a la enorme demanda que comenzamos a recibir organizamos el "Programa de Prevención de la Violencia Familiar y Asistencia a las Mujeres Maltratadas" en el Partido de General Sarmiento. Entre 1991 y 2004 capacitamos más de 5000 profesionales y agentes comunitarios hacia quienes dirigíamos las actividades de prevención y atendimos más de 2.200 mujeres, con un trabajo psico-social intensivo, asistencial, con grupos de ayuda-mutua como principal dispositivo. Los resultados en cuanto a la recuperación, la posibilidad de una vida sin violencia para dichas mujeres fueron más que exitosos.

Por esos años, me interesé por la historia de los movimientos de emancipación de las mujeres, en particular del siglo XIX en Europa. En la colección sobre la "Historia de las Mujeres" de Georges Duby y Michelle Perrot, encontré referencias a varias "trabajadoras sociales"

en la vanguardia de la lucha por los derechos de las mujeres: sufragistas, pacifistas, innovadoras en el área de la política social. Con ignorancia respecto del tema y con la imagen desvalorizada del Trabajo Social en sus inicios y de sus protagonistas que había recibido en la formación y había leído en los textos de historia de la profesión, me decía a mí misma, que no era posible que fueran trabajadoras sociales. ¡Si jamás las habían nombraron en la formación profesional!! Y cuando hicieron referencia a laguna de ellas, siempre fue en forma descontextualizada y caricaturizada, sin ningún estudio de fuentes primarias o documentales. Varios años después, en el marco de proyectos de investigación sobre los fundamentos del Trabajo Social y el estudio de los clásicos, me reencontré con ellas cuando sus nombres aparecieron citados en las obras de autoras como Mary Richmond, Gordon Hamilton, Helen Perlman, Gisela Konopka o Charlotte Towle.



Mary Richmond (1861-1928) fue una figura clave en establecer las bases científicas para una nueva profesión, el Trabajo Social. Uno de sus principales logros fue desarrollar los principios filosóficos y las bases para una profesión que surge con una intencionalidad "interventiva", que supone una relación dinámica y dialéctica entre conocer-intervenir-transformar, integrando lo individual y lo colectivo, tomando en cuenta las relaciones sociales y el ambiente en el que está inmerso el sujeto.

V.E: En su ponencia “Construcción de la identidad, historia y formación profesional”¹ usted reconoce cierto malestar entre los estudiantes de Trabajo Social respecto de su identidad, rol, función y especificidad, ¿qué relación identifica entre la identidad e historia del Trabajo Social y la cuestión de género?

BT: Así es. En mi recorrido por diversas universidades argentinas y latinoamericanas observo como denominador común un “malestar”, incertidumbre y que se manifiesta aún en los últimos años de formación respecto de su identidad, rol, función y especificidad. Observo una imagen muy desvalorizada de la profesión y sobre todo de sus orígenes, de su historia y sus protagonistas. También un enorme desconocimiento. En tal sentido, tienen bastante claro lo que “no” quieren “ser o hacer”: ser burócratas, funcionales al sistema, ejercer funciones de “control”, disciplinamiento, pero les es sumamente complejo definirse afirmativamente, reconocerse en figuras claves, de apoyo desde donde construir su identidad. Reniegan también de las tareas asistenciales, a las que no reconocen como derecho de la población y de funciones específicas que nos definen y nos constituyen como profesión y disciplina.

Creo que es urgente y necesario realizar una revisión crítica y balance de la historiografía del Trabajo Social, de cómo se enseña y se aprende la historia de la profesión. Considero inconcebible la ausencia de la perspectiva de género en los estudios sobre el surgimiento y desarrollo de una profesión, “inventada”, ejercida mayoritariamente con mujeres y que dirige su acción en un alto porcentaje a las mujeres.

V.E: En su investigación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social en Norteamérica usted plantea la necesidad de construir una historiografía de la profesión que recupere la voz de sus protagonistas en cada momento y lugar, ¿cuál es la relevancia para el Trabajo Social de este tipo estudios biográficos y sobre fuentes primarias?

BT: Como señalaba anteriormente, el Trabajo social fue “inventado” por visionarias mujeres. Mujeres que, a pesar de contar con un alto grado de capacitación (maestrías y doctorados), no pudieron ingresar a los claustros universitarios en EEUU y Europa. Fueron víctimas de lo que M. Jo Deegan describe como el doble proceso de discriminación sexual-disciplinar a fines del siglo XIX y principios del XX. Y luego

fueron proscriptas en la formación profesional en América Latina a partir de los años 70. Conocer sus obras, investigaciones, producciones escritas, su trayectoria profesional, académica, su militancia política, contribuiría a enriquecer los fundamentos de la intervención, a consolidar nuestra identidad y sobre todo a poner en cuestión mitos respecto de quienes fueron protagonistas. Para ello es imprescindible, el estudio riguroso de las fuentes primarias, de los textos y de sus biografías. A propósito de ello, en este mes se cumplen 100 años de la publicación de “Diagnóstico Social” (Mary Richmond, 1917). Casi todas/os lo critican. Me pregunto quiénes estudiaron en profundidad sus más de 600 páginas. Una precondición de la crítica es el conocimiento exhaustivo del objeto de análisis.

V.E: ¿Por qué decidió “retomar o recuperar” el proceso de profesionalización norteamericano de Trabajo Social? ¿Qué hallazgos identificó a partir de su investigación?

BT: La decisión no fue “voluntaria”, teníamos enormes prejuicios al respecto que fueron cediendo con los sorprendentes hallazgos. La razón es que si bien el Trabajo Social surge como oficio y tiene

¹TRAVI, B. (2011) “Construcción de la identidad, historia y formación profesional”. En: IBANEZ, VIVIANA (comp.): *Historia, identidad e intervención profesional. III Encuentro del Grupo Interuniversitario de Investigaciones en Trabajo Social*. Grupo GIITS. Ediciones Suárez, Mar del Plata, Argentina.



Laura Jane Addams (1860-1935), socióloga, trabajadora social, investigadora, feminista, premio Nobel de la Paz, socialista, militante antiimperialista, y co-fundadora de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad.

sus principales antecedentes en Inglaterra y Francia, el proceso de profesionalización se produce en Estados Unidos. Es allí donde se producen los primeros desarrollos teórico, metodológicos, los primeros modelos de intervención (escuela diagnóstica, modelo psico-social, de resolución de problemas, funcional, etc.). Podemos estar de acuerdo o no, con lo que allí surgió. Pero no podemos eludirlo en el estudio del surgimiento de la disciplina. Inclusive ese conocimiento es imprescindible para indagar sobre las influencias que pudieron tener estas ideas y perspectivas en América latina. Los hallazgos luego de más de 15 años de investigación son innumerales, pero puedo hacer mención a algunos que contribuyen a derribar algunos mitos:

- El altísimo grado de formación académica de las "pioneras" (J. Addams, F. Kelley, F. Hollis, Edith y Grace Abbot, J. Lathrop, Ida Cannon, G. Hamilton S. Breckinridge, B. Webb, H. Bosanquet, entre muchas otras)
- La conjunción y combinación de: ejercicio profesional, práctica académica, investigación, militancia social y política.
- El vasto desarrollo de la investigación social y disciplinar.
- La enorme cantidad de publicaciones (desconocidas en nuestro medio).
- La riqueza de sus producciones y su vigencia actual.
- Las influencias como denominador común del romanticismo, el pragmatismo filosófico, el interac-

cionismo simbólico, y entre las figuras de mayor relevancia John Dewey y George Mead.

- Su compromiso incondicional con la democracia, los derechos humanos, de las mujeres y niñas/os, la paz, la libertad y la justicia social.

V.E: Para finalizar, usted sostiene "(...) que la imagen caricaturizada, desvalorizada, subalterna de la profesión, y sobre todo el adjudicarle un rol como 'agente de la desigualdad' o funcional al sistema de explotación capitalista, además de ser falsa y errónea, tiene efectos nefastos en la formación, la consolidación de la identidad profesional y el despliegue de sus objetivos emancipadores", ¿cómo son esos efectos?; ¿Cuál es la posición respecto a esta cuestión del autodenominado "Trabajo Social Crítico"?

BT: Me preocupa la transmisión de la historia del Trabajo Social que se realiza desde el autodenominado "Trabajo Social Crítico", por su carácter ideologizado e ideologizante. Cuestiono su tono acusador y su violencia discursiva respecto de quienes no acordamos con esa línea de pensamiento y el dualismo totalizador que divide los estudios sobre la "génesis" del Trabajo Social en "críticos revolucionarios" o "conservadores". Por todo lo dicho, considero en primer lugar, que esta visión tiene efectos negativos sobre la construcción de la identidad, además de ser incompleta ya que niega, oculta, proscribire los cimientos que

“

Observo una imagen muy desvalorizada de la profesión y sobre todo de sus orígenes, de su historia y sus protagonistas. También un enorme desconocimiento. En tal sentido, tienen bastante claro lo que "no" quieren "ser o hacer": ser burócratas, funcionales al sistema, ejercer funciones de "control", disciplinamiento, pero les es sumamente complejo definirse afirmativamente, reconocerse en figuras claves, de apoyo desde donde construir su identidad"

le dieron nacimiento a nuestra profesión. En segundo lugar, carece de una perspectiva de género que visibilice y le devuelva la voz a las mujeres que soñaron, crearon, lucharon por consolidar esta profesión, por los derechos de las/os más desprotegidas/os, por la igualdad, la paz y la justicia social. Mujeres que debieron desafiar los mandatos sociales, que debieron hacer difíciles elecciones personales. Qué tuvieron que abrirse paso en el mundo académico, institucional y de la política solo reservado para los varones. Que tuvieron y nos legaron la pasión por lo que hacían. Vuelvo a insistir, podemos estar de acuerdo o no con su legado, pero no podemos negar que hayan existido.

Gracias por la oportunidad de tomar contacto con Uds.